

LA NOCION DE LUGAR EN GUILLERMO DE OCKHAM

Continuando nuestro estudio de la *Philosophia Naturalis* vel *Summulae in libros Physicorum*¹ atribuida a Ockham, abordaremos ahora el tema del lugar.

Sólo dos trabajos reseñan la doctrina de Ockham sobre este tema: el uno —ya un clásico— corresponde a Hermann Shapiro (1957),² y el otro a André Goddu (1984)³; mientras que, las restantes referencias, constituyen sólo tratamientos accidentales de esta cuestión.⁴

El análisis del primero de los trabajos está centrado exclusivamente en la referida *Summulae*; y su composición atiende tres instancias:

1. el lugar no es una superficie;
2. afirmación positiva de la doctrina ockhamista;
3. presentación y resolución de objeciones.

Es ésta de Shapiro una reseña poco crítica donde temas de importancia —tal el caso de la inmovilidad— aparecen fragmentariamente pergeñados, soslayándose, asimismo, las inflexiones y dudas que el propio *Venerabilis Inceptor* ha presentado en el curso de su exposición.

El trabajo de Goddu, en cambio, es un breve estudio donde se analiza:

1. la dialéctica previa a la definición de lugar;
2. su definición y propiedades;
3. y, finalmente, un apunte en torno al problema del lugar del universo.

En este caso Goddu utiliza un espectro bibliográfico más amplio que Shapiro, y si bien muestra la relación entre el análisis de Aristóteles y el res-

¹ OCKHAM, *Philosophia Naturalis vel Summulae in libros Physicorum*, Romae, 1637 (según microfilm de Bca. Vaticana; por comodidad citamos en adelante como *Summ.*). Sobre la controversia surgida en torno a su autenticidad —tema que venimos tratando— véase: C. K. BRAMPTON, "Ockham and his autorship of the *Summulae in libros Physicorum*", *Isis*, 1964, 55, 416-26; J. MIETHKE, "Ockham's *Summulae in libros Physicorum* eine nicht-authentische Schrift?", *Archivum Franciscanum Historicum*, 1967, 60, 55-78; J. WEISHEIPL, "Ockham and some mertonians", *Medieval Studies*, 1968, XXX, p. 170; y recientemente: G. LEIBOLD, "Zum Problem der Finalität bei Wilhelm von Ockham", *Philosophisches Jahrbuch*, 1982, 89, p. 372-4.

² H. SHAPIRO, *Motion, Time and Place according to William Ockham*, Franciscan Institute Publications. Philosophy Series, 13, St. Bonaventure, N. Y.-Louvain-Paderborn, 1957, p. VIII-151. Publicado también en: *Franciscan Studies*, 1956, 16, 339 y sigtes.

³ A. GODDU, *The Physics of William of Ockham*, E. J. Brill, Leiden-Köln, 1984, p. 112-37.

⁴ Véase: A. GHISALBERTI, *Guglielmo di Ockham, Vita e Pensiero*, Milano, 1972, p. 157 y sigtes. G. LEFF, *William of Ockham. The Metamorphosis of Scholastic discourse*, Manchester University Press, 1975, p. 596 y sigtes.; A. UÑA JUAREZ, *La filosofía del siglo XIV. Contexto cultural de Walter Burley*, San Lorenzo del Escorial, 1978, p. 376-7, entre otros.

pectivo de Ockham, no señala suficientemente —a nuestro juicio— la importancia del diálogo con el Estagirita. Temas tales como el del movimiento y el del lugar proporcionan de manera inmediata una “imagen del cosmos”. E indudablemente el cosmos de Ockham es una urdimbre de *res absolutae* en movimiento donde el lugar sólo puede ser concebido como un contacto dinámico entre cuerpos. La admisión de la inmovilidad aristotélica debe ser entendida como la concesión propia de un pensamiento que, al abandonar los antiguos modelos explicativos, retrocede dubitativo aguardando su autoconfirmación. Veámoslo en detalle.

I. EL ANALISIS DE LA DEFINICION DE ARISTOTELES

Es en nombre de la realidad y no sólo del pensamiento que opone Aristóteles la exigencia del lugar a la hipótesis del infinito:

“que sea absolutamente imposible la existencia de un cuerpo sensible infinito resulta evidente por el hecho mismo de que, por naturaleza, todo ser sensible tiene que estar en algún lugar; y existe un lugar para cada cosa, sea parte, o sea todo, la Tierra entera o un simple terrón, todo el Fuego o una chispa”.⁵

El lugar surge, entonces, como condición necesaria de toda realidad corpórea y su existencia puede ser afirmada en virtud de argumentos tales como el reemplazo o el movimiento local pues:

1. todo cuanto existe se encuentra en un lugar,
2. además, la experiencia nos permite conocer toda suerte de cambios y, en particular, designamos “movimiento” a aquel que lo es en cuanto al lugar.⁶
3. Finalmente, los cuerpos que se van sucediendo unos a otros bastan para mostrar que se encuentran sobre una escena inmóvil: ⁷ donde había agua ahora hay aire y, luego, algún otro elemento; esto en modo alguno podría producirse si el lugar se confundiese con los objetos que alberga.

Todas las pruebas aristotélicas insisten sobre este punto en particular: es imposible considerar el lugar como algo inexistente puesto que la opinión corriente advierte su obviedad. Mientras que para Aristóteles es la existencia de los cuerpos y la observación de sus movimientos lo que le sugiere la correspondiente existencia del lugar; para Ockham tanto el lugar cuanto el movimiento son realidades intrínsecamente relacionadas donde una no puede ser concebida sin la otra.

La investigación de Ockham en torno al tema comprende los siguientes pasos:

“conviene saber, primero, si el lugar existe; luego, qué es y de qué manera los cuerpos están en un lugar; y, finalmente, cómo el lugar se relaciona con lo localizado”.⁸

⁵ ARISTÓTELES, *Phys.*, III, 5, 205 a y sigtes.

⁶ ARISTÓTELES, *Phys.*, IV, 1, 208 a y sigtes.

⁷ ARISTÓTELES, *Phys.*, IV, 1, 208 b.

⁸ OCKHAM, *Summ.*, IV, cap. 18, fol. 102, col. b.

Que el lugar existe, es manifiesto y no puede demostrarse *a priori*; sin embargo —afirma siguiendo a Aristóteles— nos consta por experiencia que el lugar es

1. aquello por lo cual los cuerpos que se mueven localmente transitan de un lugar a otro;
2. aquello por lo cual en un mismo lugar se suceden diversos cuerpos.

Aristóteles señala algunas dificultades que surgen cuando se trata de determinar la naturaleza del lugar. Las hemos sistematizado —conforme al comentario de Ockham— en dos grandes y primeras aproximaciones:

1) *El lugar no es un cuerpo.*

Dado que el lugar parece tener tres dimensiones, estamos tentados de hacer de él un cuerpo. Pero dado que, en ausencia del cuerpo, el lugar permanece, resultará entonces que

1. o bien no es cuerpo;
2. o, contrariamente, dos cuerpos coexisten simultáneamente en un mismo lugar.

Una segunda consecuencia extrae Aristóteles: si el lugar es un cuerpo será preciso que existan, además, lugar para las superficies y los puntos tanto como para los cuerpos. Mas los lugares así determinados no son reales. En efecto: si admitimos —a modo de ejemplo— que existe un lugar para cada punto, tal como existe un lugar para cada cuerpo, resultarán consecuencias absurdas,⁹ pues ningún cuerpo puede ocupar un lugar sino en el interior de algo otro donde se ubique y desde donde se mueva. Mas un punto indivisible no puede ser contenido ni rodeado pues no podría ser tocado por ninguna otra cosa sin confundirse con ella. Aún más: no podría moverse, porque Aristóteles demuestra en el libro V de su *Physica* que no puede existir el movimiento de un punto indivisible.¹⁰ Por lo cual se concluye que el punto no tiene lugar.

Ockham, por su parte, ha efectuado una importante reducción, distanciándose de Aristóteles. Si el lugar existe, la investigación genérica debería mostrar su estatuto individual. No siendo el lugar ni substancia, ni cualidad, pertenece, obviamente, al género de la cantidad. Es por cierto una cantidad continua, debiendo ser al caso una línea, una superficie o un cuerpo; mas Ockham señala que tanto el punto cuanto la línea y la superficie no tienen una existencia independiente de las *res absolutae*.¹¹ El lugar se identifica, pues, con la superficie; y ésta, con el cuerpo continente.

⁹ Puede consultarse al caso: R. MONDOLFO, *El infinito en el pensamiento de la antigüedad clásica*, Eudeba, Buenos Aires, 1971, p. 340 y sigtes.; J. E. BOLZAN, "El tema del contacto en Aristóteles" *Filosofía Oggi*, 1986, IX, p. 95-103. Y por supuesto el clásico estudio de H. BERSON, *L'idée de lieu chez Aristote*, Albin Michel, Paris, p. 30 y sigtes.

¹⁰ Cfr. ARISTÓTELES, *Phys.*, V, cap. 1, 225 a 20 y sigtes.

¹¹ OCKHAM, *Expositio Aurea*, 54, c-d; *Summa Logicae*, I, cap. 44, 122-5.

2) *El lugar no es el continente entendido como materia o forma.*

Si admitimos que el lugar es el continente de los cuerpos se presentarán dos dificultades, afirma Aristóteles: ante todo, deberemos preguntarnos dónde está el universo;¹² y en segundo término, ¿qué sucede con el lugar de los seres en vía de crecimiento? ¿crece con ellos?;¹³ problemas ambos cuya resolución Ockham reserva para un momento posterior de su análisis.

En una primera aproximación, al lugar le corresponde la idea de inclusión:

“estar en un lugar es ser incluido por él de manera que nada suyo esté fuera del mismo”;¹⁴

siendo posible distinguir al caso dos sentidos del término lugar: lugar circunscriptivo y lugar esencial:

1. algo está en un lugar de manera circunscriptiva cuando todo el cuerpo está en todo el lugar, correspondiéndole a cada una de sus partes un lugar distinto;¹⁵
2. algo está en un lugar esencialmente cuando la totalidad de ese algo está presente en cualesquiera de sus partes.¹⁶

A su vez, el lugar circunscriptivo admite dos modalidades: la correspondiente al lugar propio y al lugar común. Hecha esta distinción, el lugar que merece verdaderamente tal nombre: el lugar propio, aparece limitando al cuerpo que contiene. De allí que se lo conciba como la forma de ese cuerpo. Por otra parte, en cuanto parece poseer las dimensiones de la extensión, es decir: en tanto parece extenderse entre los límites del continente, el lugar se presenta como la materia de las cosas; y tal es, precisamente, la doctrina expuesta por Platón en el *Timeo*.¹⁷

Ockham examina muy rápidamente esta cuestión en la *Summulae in libros Physicorum*:

1. el lugar entendido como espacio:

“algunos dijeron citando a Aristóteles en el libro IV de la *Physica* que el lugar es el espacio contenido entre los extremos del continente; y así, por ejemplo, el espacio contenido entre las paredes de una casa es el lugar”.¹⁸

2. el lugar como materia o forma:

“en cambio, otros dijeron que el lugar es materia, y no falta quienes sostienen que es forma; pero el Filósofo afirma que el lugar es el límite del cuerpo continente. Las precedentes opiniones tienen poca o ninguna apariencia de verdad y en los tiempos modernos son sostenidas por malos defensores a quienes el Filósofo desapruueba suficientemente. Por tal motivo no quiero detenerme en ellas”.¹⁹

¹² ARISTÓTELES, *Phys.*, IV, 5, 212 a 31 y sigtes.

¹³ ARISTÓTELES, *Phys.*, IV, 4, 211 a 12.

¹⁴ OCKHAM, *Quaestiones in librum quartum sententiarum*, St. Bonaventure, N. Y., 1984, liber IV, quaest. VI, p. 94.

¹⁵ OCKHAM, *o.c.*, p. 65. Cf. asimismo p. 108 y véase ARISTÓTELES, *Phys.*, IV, 3, 210 b 8 y sigtes.

¹⁶ OCKHAM, *o.c.*, p. 108.

¹⁷ PLATÓN, *Timeo*, 50 c-d y 52 a-d.

¹⁸ OCKHAM, *Summ.*, IV, cap. 19, fol. 103, col. a.

¹⁹ OCKHAM, *o.c.*, *ibidem*.

Sin embargo, y pese a esta descalificación de la *Summulae*, en la *Expositio in libros Physicorum*,²⁰ Ockham resume los principales argumentos aristotélicos:

1. la materia y la forma están en un lugar, y si el lugar fuera materia o forma
 1. 1. estaría en sí mismo, lo cual es imposible,
 1. 2. o en un lugar, y así al infinito.
2. Si el lugar fuera tanto la forma cuanto la materia, éstas se corromperían cuando el sujeto se traslada.

Finalmente, Ockham considera aquel argumento que puede ser el más evidente para el vulgo:

“es obvio que el lugar no es el espacio intermedio puesto que este espacio o bien se identifica con lo localizado o, contrariamente, se distingue de él. Si se identifica, el lugar es lo localizado y estaría en sí como [si estuviera] en un lugar. Y si [es] distinto, resulta manifiesto que [el lugar] no es indivisible, sino divisible y extenso según todas sus partes; por tanto, es largo, ancho y profundo, siendo en consecuencia, un cuerpo. Tal conclusión es imposible ya que coexistirían simultáneamente dos cuerpos en un mismo lugar”.²¹

En virtud del hecho capital de la antimetástasis (reemplazo mutuo de los cuerpos en un lugar), Aristóteles ha admitido que el lugar no es una parte o un hábito de los cuerpos, sino que está separado de ellos. La expresión “estar en” tiene evidentemente muchos sentidos: bien se puede decir, por ejemplo, que el sujeto está en el atributo, esto es, en la extensión del atributo; y el atributo, en la comprensión del sujeto. Pero el sentido propio de “estar en” es el que se relaciona con el lugar. ¿Se puede decir que una cosa está en sí misma? Aristóteles recurre a un artilugio lógico: se puede afirmar —argumenta— que un ánfora de vino está en sí misma, es decir, que el vino por una parte, y por otra el ánfora, están a título de partes en el todo que es el ánfora de vino. De modo que una cosa no puede estar en sí misma sino mediatamente gracias a la intervención de la idea de totalidad en cuanto opuesta a la idea de las partes.

Si por el contrario, se considera una cosa en cuanto todo y nos preguntamos qué es lo que se entiende cuando se dice que algo está en algo señalamos, primeramente, que el continente es distinto y exterior a lo localizado. Y advertimos que es —en el decir de Aristóteles— “como un vaso”. Es ésta una metáfora que expresa la naturaleza del lugar, excepción hecha de un solo matiz: pues el vaso es transportable, y el lugar no lo es. Aristóteles traduce esta imagen en términos abstractos para obtener la definición buscada: “el lugar es el límite inmóvil e inmediato del continente”.²²

²⁰ OCKHAM, *Expositio super Physicam*, IV (t. 12), fol. 78 ra y sigtes.; *apud*: A. GODDU, *o.c.*, p. 114.

²¹ OCKHAM, *Summ.*, IV, cap. 19, fol. 103, col. b.

²² ARISTÓTELES, *Phys.*, IV, 4, 211 a.

El comentario de Ockham a esta definición desentraña sus dos aspectos fundamentales al admitir que:

1. el lugar envuelve y circunscribe completamente el cuerpo ubicado tal como lo exige el sentido vulgar del término,
2. además, su carácter esencial es la inmovilidad, aspecto este —como veremos— que Ockham inmediatamente rechaza.

Para Aristóteles, según señalamos, el lugar es una superficie,²³ límite inmediato del continente²⁴ coincidente con la superficie de lo limitado.²⁵ Consideraciones éstas que entrañan serias dificultades pues a la superficie Aristóteles la declara, explícitamente, sección y división del cuerpo que resulta unidad para los cuerpos que se tocan y dualidad para los que quedan separados.²⁶ Lo cual significa que la superficie en la tridimensionalidad de lo corpóreo; la línea en la bidimensionalidad de la superficie; el punto en la unidimensionalidad de la línea; y el instante en la del tiempo, tienen todos ellos una naturaleza mediadora que sólo puede ser término de una realidad en cuanto sea también principio de otra.²⁷ Por consiguiente, la relación entre las superficies del contenido y del continente no puede ser de contacto inmediato tal como lo pide Aristóteles para el lugar; pues ninguna superficie puede estar junto a otra.²⁸ En síntesis: los extremos en supuesto contacto, coinciden; por lo cual, si el contacto es entre superficies, no es tal contacto.

El enfoque de Ockham es inicialmente muy simple: las nociones de punto, línea y superficie no son reales sino ideales; por tanto no prestan adecuado servicio a la física, ciencia de las *res absolutae*. Tal supresión de la idea de superficie lo condujo necesariamente a una corrección de la doctrina del lugar.²⁹

En principio:

“no debe imaginarse que en el cuerpo continente haya una superficie o sitio realmente distinto de él al modo como la blancura se distingue de su sujeto; [siendo preciso advertir que] la superficie, que es fin o término, es igual a lo contenido”.³⁰

La aplicación del principio de economía indica el carácter superfluo que entraña la distinción superficie-lugar pues en vano se explica a través de muchos lo que puede ser explicado por pocos; la doctrina del lugar puede ser salvada sin que se recurra a la distinción entre el lugar y la superficie del continente, (...) por lo tanto el lugar no es algo distinto de la superficie.

²³ ARISTÓTELES, *Phys.*, IV, 4, 212 a 28.

²⁴ ARISTÓTELES, *Phys.*, IV, 4, 212 a 20.

²⁵ ARISTÓTELES, *Phys.*, IV, 4, 212 a 29.

²⁶ ARISTÓTELES, *Met.*, III, 5, 1002 a b; XI, 2, 1060 b.

²⁷ ARISTÓTELES, *Phys.*, VI, 3, 233; VII, 1, 251.

²⁸ ARISTÓTELES, *Phys.*, VI, 1, 231 a 26.

²⁹ OCKHAM, *Summ.*, cap. 20, en particular.

³⁰ OCKHAM, *Summ.* IV, cap. 20, fol. 104, cola.

Además, desde un punto de vista lingüístico:

“el término lugar se impone a una cantidad; por esto el Filósofo afirma que el lugar pertenece al género de la cantidad; ahora bien, en tanto es un término relativo no se pone *per se* en dicho género, sino *per accidens*”.³¹

Por consiguiente el lugar, siendo una cantidad, tiene proporciones esencialmente mensurables; será, por tanto: línea, superficie o cuerpo. Aristóteles lo ha definido como superficie, mas la superficie no tiene una existencia separada de los objetos individuales y extensos. En efecto: si la tuviera sería un accidente y tendría un sujeto primero que sería un cuerpo o algo del cuerpo:

“si [la superficie] fuese cuerpo, sería una realidad tridimensional; por tanto, poseería partes que no se encontrarían, propiamente, en su superficie”.³²

Y si se diese lo segundo,

“concluiríase que en cualquier parte del cuerpo existe su superficie lo cual es manifiestamente falso pues no existe superficie en las regiones internas del mismo”.³³

Así, pues, la superficie no es un accidente que requiere un determinado sujeto de inhesión sino que es el cuerpo mismo en cuanto realidad extensa.³⁴

Seguidamente, Ockham expone un conjunto de objeciones a ésta su doctrina sobre la identidad superficie-continente:

“en primer lugar [ha de afirmarse que la superficie no se identifica con el continente] ya que el término del continente no es un continente; en ese caso se afirmaría que una misma realidad es límite de sí”.³⁵

La dificultad aquí señalada está centrada —afirma Ockham— en no determinar los sentidos del término “límite” pues

“hay un límite del continente que pertenece al continente, y otro que no”.³⁶

Tomemos como ejemplo el propuesto por Aristóteles del vaso conteniendo agua; en dicho caso el vaso se llama límite del continente sólo en virtud de aquellas partes que estén en contacto inmediato con la totalidad del agua; de tal manera que el lugar no es todo el continente sino una de sus partes: la que está en contacto inmediato con lo contenido.

Por consiguiente:

“el lugar no es la totalidad del cuerpo continente, sino que, sólo es su parte límite”.³⁷

31 OCKHAM, *Summa Logicae*, c. 46, p. 134.

32 OCKHAM, *Summ.*, IV, cap. 20, fol. 104, col. a.

33 OCKHAM, *o.c.*, *ibidem*.

34 OCKHAM, *o.c.*, *ibidem*.

35 OCKHAM, *o.c.*, IV, cap. 21, fol. 106, col. a.

36 OCKHAM, *o.c.* *ibidem*, col. b.

37 OCKHAM, *o.c.*, *ibidem*.

En una segunda objeción se propone, en cambio, demostrar la completa independencia del lugar respecto de la superficie; y de ambos, respecto del cuerpo extenso:

“asimismo, afirma Aristóteles que todo el aire no es el lugar propio de algo porque entonces el lugar y lo localizado no serían iguales; y puesto que [según su doctrina] la totalidad del aire no es el lugar de algo, ni la totalidad de un cuerpo lo es de otra cosa, es necesario que algo y no una parte sea lugar. Y nada puede satisfacer [tal condición] sino la superficie”.³⁸

El argumento: el aire considerado en su totalidad no es el lugar de algo, por lo tanto ningún cuerpo considerado en su totalidad es lugar, es, para Ockham, un *non sequitur*. El espacio es un *plenum* y como tal contiene últimamente todos los cuerpos espacialmente localizados y extendidos tridimensionalmente, desde sus propios límites hasta el extremo de la esfera celeste. El hecho que el aire como un todo no esté en contacto con el cuerpo contenido no implica —afirma Ockham— que el lugar no exista.

Prosiguiendo con el análisis de esta objeción el *Venerabilis Inceptor* examina cuáles son los sentidos físicos del término “igual” pues

“la totalidad de aire no es igual a lo localizado según todas sus dimensiones ya que según todas sus partes es más largo y ancho que ella”.³⁹

Con el término “igual” se designa el hecho que los límites externos del cuerpo contenido estén en contacto inmediato e íntimo con los límites del cuerpo continente. Por consiguiente, examinando ambas argumentaciones que componen la objeción se puede determinar su carácter no-conclusivo.

La definición aristotélica debe ser entendida, pues, conforme a una nueva modalidad:

“corresponde a la intención del Filósofo afirmar que el lugar es un cuerpo que contiene otro, contiguo a él en todas sus partes de tal manera que no existe parte alguna del cuerpo contenido que no esté en contacto con el cuerpo [continente] y que no sea contigua a otra parte de él, ni a la inversa. Y por esto, cuando dice que el lugar es el límite del cuerpo continente debe entenderse así: el lugar es un cuerpo cuyas partes límites son contiguas a lo contenido. Y en este caso, se denomina ‘parte límite’ a cualquiera de las que toca al otro cuerpo”.⁴⁰

En síntesis: Ockham denomina parte límite a toda aquella que se extiende hacia lo localizado y lo toca,⁴¹ reemplazando así la noción bidimensional de superficie por el concepto de parte. Con lo cual, la doctrina del lugar propio se modifica sustancialmente pues el límite, al ser un extenso, es divisible, pudiéndose determinar en él, unas zonas que tocan inmediatamente a lo localizado, y otras que no, señalándose la posibilidad de proceder así indefinida-

³⁸ OCKHAM, *o.c.*, IV, cap. 21, fol. 106, col. a.

³⁹ OCKHAM, *o.c.*, IV, cap. 21, fol. 107, col. a.

⁴⁰ OCKHAM, *Quodlibeta Septem*, St. Bonaventure N. Y., 1980, p. 24.

⁴¹ “Voco ultimam partem omnem partem quae extenditur ad locatum et tangit locatum contentum in loco”, OCKHAM, *o.c.*, p. 24.

mente.⁴² Es decir que, si bien en un sentido amplio Ockham admite la existencia de una zona precisa de contacto entre contenido y continente, en cuanto procura determinar *in re* ese límite advierte la complejidad de la situación, expresándose dubitativamente, y aún asignándole al lugar propio características opuestas a las correspondientes al lugar común.⁴³

II. LA INMOVILIDAD DEL LUGAR

La segunda parte de la definición de Aristóteles se refiere al problema de la inmovilidad, y un capítulo completo de la *Summulae in libros Physicorum* está dedicada a su análisis. Sucede a menudo que el continente material que envuelve un cuerpo está sometido a movimiento. Dos ejemplos se presentan al análisis:

1. una nave anclada en el curso de un río;
2. la última esfera.

En el primer caso Aristóteles se ve forzado a retroceder hasta encontrar un continente inmóvil, afirmando que el lugar no es el límite primero sino el último, desplazando así la definición de lugar propio a la correspondiente al lugar común.

El segundo caso es más complejo. Aristóteles afirma que el Cielo es el lugar de todas las cosas y quiere, asimismo, negar que exista un lugar que lo contenga; por eso lo denomina "último".⁴⁴

Pero la lógica interna de su doctrina lo conduce a desdobl原因arlo en las funciones de continente y contenido, distinguiendo en él dos partes: lo que es verdaderamente el Cielo o cuerpo etéreo, que se mueve en su eterno movimiento circular, y una parte extrema que está inmovilizada para hacer de continente y de lugar del cuerpo móvil:

"el lugar no es el cielo, sino una cierta parte extrema del cielo que, en contacto con el cuerpo móvil, es de él su término inmóvil".⁴⁵

Mas surge al caso una dificultad grave: reside en el hecho que aquella parte extrema del Cielo, hecha inmóvil para que pueda ofrecer al cielo móvil el lugar que, según la definición, tiene que ser el límite inmóvil e inmediato del continente, se opone a lo que Aristóteles dijo de la relación del primer motor y el movimiento, la cual exige que el primer motor esté allí donde el movimiento es más veloz, o sea en la periferia, y en contacto con el Cielo que describe la trayectoria mayor con la rapidez máxima.⁴⁶

⁴² OCKHAM, *o.c.*, *ibidem.*; ver asimismo: *Summ.*, IV, cap. 20, fol. 104-106.

⁴³ Lugar propio: OCKHAM, *Summ.*, IV, cap. 22, fol. 111, col. a. y común: *Exp.* IV, (t. 41), fol. 85 ra y *Quaestiones in libros Physicorum*, q. 75, fol. 14 r, apud: A. GODDU, *o.c.*, p. 118.

⁴⁴ ARISTÓTELES, *Phys.*, IV, 5, 212 b; *De Caelo*, I, 8, 277 b.

⁴⁵ ARISTÓTELES, *Phys.*, IV, 5, 212 b.

⁴⁶ ARISTÓTELES, *Phys.*, VIII, 10, 267 b.

Por tanto, para dar al Cielo un lugar (inmóvil) que no quede fuera del cosmos, Aristóteles se ve obligado a hacer inmóvil justamente aquella parte extrema del Cielo que debería estar en contacto con el primer motor; y se ve constreñido también a interponerlo como diafragma entre el motor y el móvil, haciendo nula la acción de aquel precisamente donde debería ser, por su inmediatez, máxima.

El problema físico-geométrico del lugar del universo queda en pie, no valiendo para eludirlo el recurso teológico a Dios, continente inmaterial del mundo.⁴⁷

Eudemo,⁴⁸ reafirmando la exigencia aristotélica de que el lugar sea el límite interno e inmóvil del continente, advierte que el Cielo no podría estar en un lugar sino a condición de que existiese algo fuera de él: por consiguiente afirma que el Cielo está en un lugar en cuanto están allí sus partes que, al rotar, cambian su posición, y en cuanto el todo está en sus partes. De lo cual Alejandro de Afrodisia⁴⁹ deduce después que el octavo cielo, aun cuando no esté en un lugar, se mueve; y Temistio⁵⁰ concibe esta rotación considerando que las partes de la última esfera están en un lugar *per accidens* mientras que ella, en su totalidad, está en un lugar por relación a los cuerpos que contiene. Solución que, lejos de ser satisfactoria, aparece como un desesperado aferrarse a conceptos incompatibles con la doctrina aristotélica, pues por una parte invierte para la última esfera el concepto aristotélico del lugar, poniéndolo en el límite externo de su contenido y no en el límite de su continente; y, por otra parte, no alcanza a explicar aquella rotación que el teologismo aristotélico concebía en relación a una inmovilidad pero no la del centro de la tierra sino la del primer motor. De esta manera el problema no sólo quedaba sin resolver sino que, además, aparecía insoluble por otra vía que no fuese la ya oscuramente señalada por el mismo Aristóteles, a saber: la relación de la última esfera rodante con respecto a un continente inmóvil ulterior.

Algunos escolásticos, Santo Tomás entre ellos, procuraron determinar con mayor precisión los sentidos del término "inmóvil".⁵¹

El Aquinate admite que el lugar guarda su identidad y su inmovilidad a pesar del movimiento continuo de sus constitutivos materiales, puesto que los cuerpos que se suceden coinciden con los cuerpos anteriormente desaparecidos, de manera que la superficie envolvente conserva las mismas relaciones con el cuerpo localizado y el punto de referencia. En cuanto a este término inmóvil que nos permite juzgar la fijeza del lugar, lo ubicaba en el centro y en los polos de la tierra.

⁴⁷ ARISTÓTELES, *De Caelo*, I, 9, 279 b; *Met.* XII, 8, 1074 b.

⁴⁸ Cf. THEMISTIO, *In Arist. phys. paraphr.*, IV, 5, 119 y sigtes.; SIMPLICIO, *In Phys.*, IV, 5, 595, ed. Diels; apud: MONDOLFO, *o.c.*, p. 345.

⁴⁹ SIMPLICIO, *In Phys.*, IV, 5, p. 59 y sigtes.; apud: MONDOLFO, *o.c.*, ibidem.

⁵⁰ SIMPLICIO, *In Phys.*, IV, 5; apud: MONDOLFO, *o.c.*, ibidem.

⁵¹ S. THOMAE AQUINATIS, *Commentaria in Octo Libros Physicorum Aristotelis*, Lib. IV, cap. IV, lect. VI, 14.

El análisis de Ockham sobre la inmovilidad constituye una réplica a la doctrina de Santo Tomás:

“distintos autores se esfuerzan por salvar la inmovilidad de diversos modos. En efecto: algunos afirman que hay que considerar en el lugar dos aspectos: lo material que es la superficie del cuerpo continente; y lo formal que es el orden con relación al universo, orden que siempre es inmóvil”;⁵²

argumento al que Ockham contesta:

“si tal orden estuviese en el continente, al cambiar el continente se cambiaría el orden; y siendo este orden un accidente para [quienes sostienen] tal modo [de argumentación] erróneo; es imposible que, modificándolo, [el lugar] continúe siendo inmóvil”.⁵³

El centro del mundo al igual que la octava esfera son inmóviles por equivalencia, porque si bien se mueven circularmente no cambian su lugar en cuanto a la totalidad, sino según sus partes:

“advierde que el lugar superior y el inferior deben ser tomados por relación a un centro; y por esto, la inmovilidad de un centro indivisible tal como algunos lo imaginan no determina que el lugar sea inmóvil sino sólo que ese centro no se mueva con movimiento rectilíneo”.⁵⁴

Ockham admite así una doble posibilidad: un cuerpo puede moverse y permanecer siempre en un mismo lugar: tales los casos referidos de esferas que rotan en torno a un centro; o bien, y contrariamente, puede moverse sin estar en lugar alguno: tal el caso de la última esfera que carece de continente. Por consiguiente, el movimiento supone un término fijo que no es un cuerpo realmente existente sino simplemente imaginado:

“[el último móvil] se mueve no porque adquiera algo distinto sino porque se modifica la distancia local entre sus partes y las correspondientes a un cuerpo en reposo”.⁵⁵

Tal es la conclusión de la *Summulae* expuesta asimismo en el *Tractatus de Successivis*, bajo la consideración del caso inverso

“si existiese un cuerpo perfectamente continuo, Dios podría imprimirle un movimiento de rotación o bien rectilíneo; significándose con ello que de existir un continente, su posible movimiento le haría adquirir nuevos lugares”.⁵⁶

La afirmación es importantísima porque Ockham viene a decir, explícitamente, que si bien todo movimiento local supone tres elementos: un motor, un móvil y un lugar, no es estrictamente necesario que este tercer elemento —el lugar— exista realmente. En efecto:

“la definición que Aristóteles da del lugar no le conviene al cielo ni por sí ni tampoco por accidente (...) puesto que, según el Comentarador, la definición de Aristóteles no se aplica a ningún cuerpo simple, circular y elemental como la última esfera”.⁵⁷

⁵² OCKHAM, *Summ.*, IV, cap. 22, fol. 108, col. a.

⁵³ OCKHAM, *o.c.*, ibidem col. b.

⁵⁴ OCKHAM, *o.c.*, ibidem.

⁵⁵ OCKHAM, *o.c.*, III, cap. 10, fol. 61, col. a.

⁵⁶ OCKHAM, *Tractatus de principiis Theologiae*, édition critique par L. Baudry, Paris, 1936, p. 108.

⁵⁷ OCKHAM, *Tractatus de Successivis*, Boehner, St. Bonaventure, N. Y., 1944, p. 94.

Luego del examen de la doctrina tomista, Ockham analiza la de aquellos otros que

“se acercan más a la verdad afirmando que cuando un cuerpo se mueve alrededor de otro en reposo, su lugar no permanece numéricamente idéntico sino que es diverso por equivalencia”.⁵⁸

Tal la doctrina de Duns Scoto para quien el lugar es una cierta entidad cuyo fundamento se encuentra en la superficie de contacto del contenido y del continente.⁵⁹

Ockham reprueba sólo parcialmente esta doctrina según la cual el lugar es una relación que se destruye cuando el continente se mueve localmente o cuando el cuerpo contenido es de alguna manera perturbado. Por consiguiente el lugar, en cuanto relación, se destruye continuamente, no siendo numéricamente el mismo sino uno por equivalencia. Ockham aprueba esta última conclusión mas rechaza que el lugar sea una cierta relación realmente distinta del cuerpo localizado.

Mas aún, esta suposición —afirma Ockham— es falsa dentro de la lógica interna de la doctrina escotista:

“si el lugar fuera tal relación no estaría en el género de la cantidad porque para ellos una misma realidad no se puede encontrar en distintos predicamentos. Y por otra parte, tal relación no es el límite del cuerpo continente; por tanto, no es el lugar. Por consiguiente, aunque tal relación se destruya no se sigue que el lugar se corrompa”.⁶⁰

Ockham considera que para salvar la doctrina aristotélica y su exigencia de inmovilidad basta con afirmar que el lugar es inmóvil por equivalencia:

“tomemos como ejemplo una madera parcialmente hundida en el fondo de un río: una de sus partes estaría contenida por el agua; otra, por la tierra; y una tercera por el aire, existiendo, sin embargo, un único lugar por equivalencia”.⁶¹

Se puede afirmar, entonces, que no pertenece a la doctrina del Filósofo afirmar que el lugar es absolutamente inmóvil: el último cielo, para él, es móvil y sin embargo, es lugar.⁶² Ahora bien: la inmovilidad por equivalencia debe ser considerada en virtud de la equidistancia de un objeto respecto de las regiones superiores del cielo; aun cuando ese objeto se mueva circularmente.

La concepción según la cual existe en la naturaleza un punto de referencia absolutamente inmóvil con relación al cual puede obtenerse un orden invariable es tratada así por Ockham:

“todo cuanto se afirma sobre la inmovilidad de los polos y del centro es producto de una falsa imaginación [que supone] que en el cielo existen polos inmóviles y en la tierra hay un centro inmóvil, siendo

⁵⁸ OCKHAM, *Summ.*, IV, cap. 22, fol. 108, col. b.

⁵⁹ J. DUNS SCOTI, *Quaestiones quodlibetales*; Operum tomus duodecimus; Ludgduni, sumptibus Laurentii Durand, MDCXXXIX, Quaestio XI, p. 266-7.

⁶⁰ OCKHAM, *Summ.*, IV, cap. 22, fol. 109, col. b.

⁶¹ OCKHAM, *Summ.*, IV, cap. 22, fol. 110, col. a.

⁶² OCKHAM, *Summ.*, IV, cap. 22, fol. 111, col. b.

esto imposible. En efecto, es imposible que el sujeto de un accidente se mueva localmente y que éste, permaneciendo idéntico en cuanto al número, no se mueva: cualquier sujeto de un accidente y cualquier substancia celeste se mueve localmente, por lo tanto, sus polos también lo hacen".⁶³

Por último, si se objeta que el lugar no puede moverse porque entonces estaría localizado, debe responderse que el lugar se mueve y, en verdad, está en un lugar:

"en efecto, el aire es realmente lugar de algo y está [a su vez] en un lugar en tanto es contenido por otro cuerpo",⁶⁴

doctrina esta que sólo parece aplicarse al lugar común, pero no al propio.⁶⁵

Conclusiones

1. Siguiendo a Aristóteles, Ockham afirma que el lugar debe identificarse con la superficie del continente; mas agrega prontamente, y separándose de él, que la superficie no tiene una existencia distinta de la de los sujetos individuales y extensos; por tanto, debe identificarse *in re* con ellos.⁶⁶
2. Ockham sostiene que el lugar es un sistema de inclusión cuya última referencia la constituye el movimiento regular de la última esfera. El hecho que la última esfera carezca de continente ocasiona una dificultad teórica que Ockham elude.⁶⁷ El universo es un sistema de sistemas, y en este continente total la identidad del lugar por equivalencia se define en virtud de la igualdad de distancia entre los límites extremos de un cuerpo y la región superior e inferior de la esfera celeste.⁶⁸
3. El lugar se reduce a la interacción entre cuerpos.

⁶³ OCKHAM, *Summ.*, IV, cap. 22, fol. 111, col. b. Conviene advertir al caso que el *Tractatus de Successivis*, p. 85, contiene un pasaje adicional: "et si dicatur quod poli non sunt accidentia, sed substantiae —contra: tunc in caelo esse aliqua pars caeli non mota localiter", que no se encuentra expresado en la *Summulae*; omisión esta que no ha sido incluida en el aparato crítico del *Tractatus*.

⁶⁴ OCKHAM, *Summ.*, IV, cap. 22, fol. 111, col. a.

⁶⁵ OCKHAM, *Quaestiones in libros Physicorum*, q. 75, fol. 14, r. apud: A. GODDU, *o.c.*, p. 118.

⁶⁶ OCKHAM, *Summ.*, IV, cap. 22, fol. 111, col. a.

⁶⁷ OCKHAM secunda los desarrollos del Comentador: "Item (...) secundum opinionem Commentatoris, quod caelum est in loco per accidens, et ita quod aequivoce dicitur caelum esse in loco et alia corpora. Verumtamen diffinitio quam dat Philosophus de loco non competit caelo per se, nec per accidens, haec tamen est falsa: 'caelum est in ultimo corporis continentis per accidens' quia nec est in ultimo per se nec per accidens. Et propter hoc dicit Commentator quod haec diffinitio quam dat de loco est impossibile, quod sit communis omni corpori simplici circulari et rotundo, scilicet ultimo caelo. Si tamen ista diffinitio competeret ultimo caelo, omnis diffinitio loci esset saltem praedicabilis de caelo per accidens. Et ita patet quod ultimum caelum et alia corpora aequivoce sunt in loco, et caelum esse in loco per accidens non est aliud quam caelum continere aliquod quiescens quod est in loco per se tamquam continente ipsum", OCKHAM, *Summ.*, IV, cap. 22, fol. 112, col. a.

⁶⁸ OCKHAM, *Summ.*, IV, cap. 22, fol. 111, col. a.

4. El lugar propio, por tanto, no es una superficie sino un extenso móvil en contacto con lo ubicado.⁶⁹
5. Sin explicitarlo, Ockham ha asimilado las nociones de lugar propio y lugar común. El contacto entre los cuerpos no es superficial; y el límite de un cuerpo es una zona que difiere sólo cuantitativamente del lugar común.
6. Todo lugar está a su vez localizado: opiniéndose a Aristóteles, Ockham encuentra un sentido aceptable de esta afirmación pues si el lugar es un cuerpo deberá admitirse a su vez, que está localizado.⁷⁰ Duda al juzgar el caso del lugar propio: admite que está en un lugar como la parte está en el todo, pero concede —sin explicación en su doctrina— que, *sensu stricto*, el lugar propio no está en un lugar.⁷¹
7. Como consecuencia de esta doctrina de Ockham se deduce que no hay en el universo ningún ente fijo y absolutamente inmóvil. No existen referenciales absolutos: las nociones de arriba y abajo son sólo conceptos relativos.

Nos resta aún, y continuando con la tarea que nos hemos propuesto en anteriores trabajos,⁷² examinar una última cuestión: comparar la doctrina del lugar expuesta en la *Summulae in libros Physicorum* con el resto de la producción física de Ockham, en vista a obtener alguna conclusión en torno al discutido problema de su autoría,⁷³ tema que trataremos en un futuro trabajo.

OLGA L. LARRE
J. E. BOLZAN
Conicet

⁶⁹ Cfr. n/nota N° 65.

⁷⁰ Cfr. n/nota N° 64.

⁷¹ OCKHAM, *Expositio in libros Physicorum*, (t. 48), fols. 87 rb-va: apud: A. GODDU, *o.c.*, p. 118, nota 2: se cita el texto latino.

⁷² Cf. a modo de ejemplo: OLGA LARRE-J. E. BOLZAN, "El problema epistemológico en Ockham y la autenticidad de su *Philosophia Naturalis*", *Anuario Filosófico*, 1980, XIII, 67-89; "La teoría de la materia según la *Philosophia Naturalis* atribuida a Guillermo de Ockham", *Anuario Filosófico*, 1983, XVI, N° 2, 141-157.

⁷³ Cfr. n/nota N° 1.